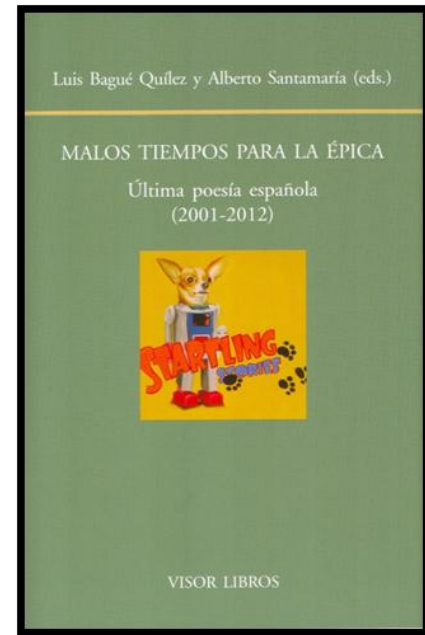


**Luis Bagué Quílez y Alberto Santamaría (eds.)**  
***Malos tiempos para la épica. Última poesía española***  
**(2001-2012)**  
**Madrid**  
**Visor Libros**  
**2013**  
**238 pp.**



Facundo Giménez<sup>1</sup>

Recibido: 20/06/14  
Aceptado: 10/07/14

Sin demasiadas dudas, podríamos afirmar que existen descubrimientos en el plano de lo tecnológico que comprenden cambios rotundos en la cultura. El desarrollo de la escritura o la invención de la imprenta, por ejemplo, representan dos momentos álgidos en los que un descubrimiento tecnológico implica una revolución en los términos en los que se piensa la cultura y el arte, y en la forma en que se representan y funcionan la sociedad y los individuos. Hoy en día, la trepidante velocidad en la que han surgido diversas invenciones, en particular en el ámbito de la comunicación, hace pertinente la siguiente pregunta: este desarrollo masivo ¿qué repercusiones tiene en la forma de

definirnos como sujetos, en la construcción de nuestro valores o en la producción y recepción de la cultura?

Quizá uno de los espacios más fértiles donde esta cuestión se plantee sea en la poesía; por ello mismo es interesante el acercamiento que nos propone *Malos tiempos para la épica: última poesía española (2001-2012)*.

La ingeniosa variante del verso de Bertolt Brecht titula el volumen editado y prologado por los críticos y poetas Luis Bagué Quílez (Palafrugell 1978) y Alberto Santamaría (Torrelavega 1976), en el que se aborda la poesía reciente en España. La intención de los autores no es ofrecer una antología poética, sino plantear, a partir de la introducción de diversas voces, cuál es el estado de la cuestión de la poesía en la actualidad

<sup>1</sup> Profesor en Letras (UNMDP). Contacto: [facugimenez@gmail.com](mailto:facugimenez@gmail.com)

española. Para ello, la selección propuesta por Bagué Quílez y Santamaría encuentra entre sus jóvenes autores a Juan Carlos Abril (1974), Erika Martínez (1979), Mariano Peyrou (1971), Andrés Navarro (1973), Antonio Lucas (1975), Carlos Pardo (1975), Ana Gorriá (1979), Juan Andrés García Román (1979), Ana Merino (1971), Guillermo López Gallego (1978), Ángel Luis Luján (1970), José Luis Gómez Toré (1973), Josep M. Rodríguez (1976), Raúl Quinto (1978), Rosa Benítez Andrés (1984) y Javier Moreno (1972). El volumen presenta un conjunto heterogéneo de poéticas y ensayos –ceranos, por momentos, al discurso académico y en otros, a la producción aforística de tono hermético– que pone sobre la mesa una serie de preocupaciones comunes con respecto a la poesía en el tiempo de las redes sociales, la crisis española y la globalización.

“2001-2012: Odisea en el tiempo”, la introducción escrita por Bagué Quílez y Santamaría, ofrece una panorámica del libro, en un intento de darle una visión orgánica a una compilación que, de no ser por este texto y por el armazón de los capítulos, se perdería en su propia diversidad. Es en esta introducción en la que, además, se explicita el criterio que presentan los editores, que es de carácter generacional y reúne a aquellos poetas nacidos después de los setenta, cuya producción irrumpe en el panorama español entre 1997 y 2007. Se trata, en palabras de los poetas, de un “grupo policéntrico, cuyos elementos aglutinadores son un arco de edad similar, algunas lecturas compartidas y, sobre todo, “el deseo dejar atrás la polarización que caracterizó la escena literaria de finales del siglo XX” (13). Un grupo que si bien no establece una ruptura explícita con la denominada

generación de la experiencia que dominó el panorama español desde la década del ochenta, se destaca por la asimilación de una tradición plural y por la sospecha de las definiciones cerradas exigidas por la retórica: “los autores proponen una escritura dialéctica, instalada en la duda, frente a un arte demasiado afirmativo” (Bagué Quílez y Santamaría 2013: 21-22).

Más allá de estas soluciones plurales o laxas que buscan los editores para el problema “familiar” que impone el criterio generacional, es importante destacar que se trata de un grupo de poetas cuya escena de aparición se encuentra dada por la globalización, los discursos posmodernos y neoliberales, la crisis española, la explosión en la estación de Atocha (11M), el avance tecnológico, las redes sociales y de lo virtual en lo cotidiano. Como plantea Erika Martínez en su artículo “Los valores portátiles: el sujeto bajo crítica”:

La historia no ha terminado, como preconizó Fukuyama, ni ha sido trascendida como señalara Baudrillard, lejos de vivir instalada en una superposición paralizadora de los acontecimientos nuestra generación ha visto como la historia sucede y, sobre todo, nos sucede: una guerra en un país lejano y desconocido puede parecer virtual pero un tren de cercanías que estalla es una realidad palpable la crisis mundial es una temible abstracción perder el trabajo es sin embargo una tragedia muy real. (Martínez 2013: 51)

El libro se encuentra dividido en cuatro apartados, que funcionan a la manera de franjas argumentativas donde los autores disponen un escenario de discusión poética. Dicho armazón ordena el ingreso de los diversos ensayos y

permite vislumbrar, desde diferentes ángulos, las preocupaciones de esta reciente generación.

El primero, “Vivir en los pronombres: nombrar lo real”, tiene un carácter eminentemente teórico, que problematiza la caracterización de la poesía actual, en el caso de Abril, la crisis en la noción de sujeto, en el de Martínez, el acercamiento de la escritura a lo real y la noción del fragmentariedad en el discurso poético actual, en los artículos de Navarro y Lucas.

En “Cuestión de estilo”, se destaca el artículo de Carlos Pardo, “Wagner en el Carrefour...” que desentraña la relación entre música y poesía, estableciendo, aunque de forma lateral, la novedosa noción de “poeta como DJ” (Pardo: 83), a partir de las nociones de composición y montaje. Ana Gorriá y Juan Andrés García Román le dedican sendos capítulos a la ironía como rasgo fundante de la enunciación poética actual, en la que “el poeta se sabe ciudadano insignificante pero acomodado” (García Román: 112). Ana Merino analiza el traspaso de la noción de cielo a la noción de galaxia y la importancia de la industria hollywoodense –en particular la propuesta por la saga *Star Wars* que se inicia en 1977–, como marco referencial de las poéticas actuales, en las que destaca como precursor al poeta Luis Alberto de Cuenca.

El apartado “Traiciones y tradiciones” realiza un mapa de lecturas e influencias de la generación. Guillermo López Gallego le dedica su “Nuevas Mitologías” a desentrañar las conexiones con la cultura inglesa y norteamericana, el cine, la música y los escenarios culturales que ellas ofrecen. Gómez Toré detecta, a su vez, un “relativo abandono de la tradición francesa”, en especial de la

tradicción simbolista y pos-simbolista, y se ocupa de rastrear las influencias de esta poesía reciente, en la que destaca la tradición de lengua alemana, con Celan, Rilke y Hördelin. Ángel Luis Lujan y Josep Rodríguez, finalmente, escriben sendos capítulos sobre la comunicación intercontinental entre América Latina y el lejano Oriente, y España.

“Poesía y tecnología”, el último apartado, es quizá uno de los puntos más sobresalientes y novedosos de esta compilación. En él, Raúl Quinto desarrolla la implicancia de internet, como espacio de producción y recepción poética; Rosa Benítez Andrés, por su parte, analiza qué lugar ocupa la Red en la conformación del campo cultural y advierte que “Internet se ha convertido en un terreno desde el que ejercer y promover una posición de resistencia a la normalización de la literatura, y en particular de la poesía” (220); finalmente, Javier Moreno cierra el volumen, con “Ciencia y lenguaje”, en el que se problematiza la separación del lenguaje científico del poético.

Es importante destacar que trabajos colectivos como *Malos tiempos para la épica: última poesía española (2001-2012)* posibilitan avizorar un panorama amplio que, si bien se detiene en lo estrictamente poético, nos permiten comprender cuáles son las condiciones en las cuales se desarrolla la producción cultural actual. En este sentido, las configuraciones poéticas son el resultado de las nuevas prácticas sociales originadas por el fenómeno tecnológico y por las novedosas representaciones culturales que se construyen en el seno de su velocidad, como plantea Raúl Quinto:

El ritmo de nuestra vida y de nuestro pensamiento se ha amoldado a estas nuevas velocidades, a este nuevo

paradigma, con una facilidad pasmosa. Ahora la sociedad y la vida son otras. Hay quien habla de que la revolución que supone Internet es ya de mayor impacto que la causada por la invención de la imprenta (Quinto: 193-194).